REVOLUCION.

SUBSCRIPTION RATES:

One year	$ 2 00
Six months	" 1 10

CONDICIONES:

REVOLUCIÓN se publicará todos los Sabados, siendo los precios de suscripción los siguientes:

En los Estados Unidos

Un año	$ 2. 00
Un semestre	" 1. 10
Números sueltos	.05

En la República Mexicana:

Un año, moneda mexicana,	$ 5. 00
Un semestre	" 3. 00
Números sueltos	0. 10

Todo pago debe ser precisamente adelantado

Háganse las remesas de dinero, en Billetes de Banco, por giro postal ó por Express, dirigiéndolas en todo caso al Editor, 660 San Fernando, St. Los Angeles, Cal U. S. A

Editor y Propietario:
MODESTO DIAZ.

A LOS REBELDES.

Inauditos esfuerzos está haciendo la Dictadura para desmembrar y reducir á la impotencia al Partido Liberal que, en la historia de sus luchas, más que por otros méritos, se ha distinguido por la resistencia heroica que siempre supo oponer á los ataques del enemigo.

Pretender — como lo hace la Dictadura — acabar con el Partido Liberal, persiguiendo á sus miembros, es pretender un absurdo, es rebelarse contra las enseñanzas de la historia y desconocer que al Partido Liberal, no lo constituyen meramente los hombres que lo integran, sino el ideal que simboliza: un hermoso ideal que no muere aunque el organismo en que latía sea sacrificado por la tiranía, que no muere aunque la conciencia que abrillantaba y ennoblecía sea corrompida ó embotada por la tiranía; un hermoso ideal imperecedero y fecundo que se desprende de los organismos muertos, de las conciencias degradadas y va á ejercer nuevas y poderosas reacciones, á conmover otros organismos, á despertar otras conciencias en las que insufla emulaciones de lucha, alientos de rebelión.

El Partido Liberal es indestructible porque lo es el ideal que simboliza, el ideal del progreso, el ideal que pugna contra las sombras del pasado, contra los errores y despotismos que nos legaron otras edades, contra la injusticia, contra el mal; el eterno ideal que aspira al bienestar de los pueblos; el eterno ideal de la humanidad batalladora, de la humanidad que avanza.

El Partido Liberal no morirá á pesar de las crueldades, á pesar de los atentados de que lo haga objeto la Dictadura.

Cierto es que atraviesa por una época de dolor y de martirio. En los tiempos que corren, ser liberal, equivale á merecer el malsano encono de los poderosos, á vivir expuesto al peligro de las venganzas oficiales. Las cárceles de México están congestionadas con el contingente de nuestros hermanos que por centenares, han sido arrebatados del hogar, unos por simples sospechas y los demás porque, demasiado sinceros, no pudieron ocultar sus anhelos de libertad que de alguna manera exteriorizaron. Muchos otros han sido asesinados ó han perecido en las prisiones á consecuencia del maltrato. Sin embargo, el Partido á que pertenecemos, ha aumentado en número, en entusiasmo y en fuerza. ¿Porque? Porque hoy lo mismo que ayer, las persecuciones contra las causas buenas sirven eficazmente para hacer á estas propaganda, para conquistar nuevos adoptos, para asegurarles el triunfo.

Diseminados en la vasta extensión de la República, en ciudades y aldeas hay un número inmenso de revolucionarios convencidos y ardorosos que con ansia esperan el momento de implantar por medio de las armas el Programa del Partido Liberal, promulgado hace cerca de un año.

Les bastó informarse de ese Programa — que es una garantía de redención para todos los oprimidos — les hizo apreciar las reformas que ofrece, los derechos que reconoce para enamorarse de él y formarse el propósito de defenderlo.

Desgraciadamente no es posible, bajo las actuales circunstancias, unir todos esos elementos, todos esos luchadores que de poder obrar conjuntivamente, agrupados en legiones que se movilizaran con precisión bajo un plan de antemano preparado, caminarían á la victoria sin grandes dificultades y salvarían á la Patria de una lucha prolongada y desastrosa.

Pero ya que es punto menos que impracticable llevar á cabo semejantes trabajos de organización que, de abordarse, serían interrumpidos y quizá desbaratados por el sistema de espionaje que la Dictadura tiene ramificado en todos los Estados de la República, ya que la Junta de St. Louis, Mo., que dirige el movimiento revolucionario, no puede comunicarse con todos los correligionarios ni mucho menos comunicar y relacionar á éstos entre sí, lo más conveniente es que los liberales que estén resueltos á rebelarse contra el despotismo, hagan sus propios preparativos, proveyéndose de armas y parque, y organizando con los amigos de confianza, grupos ó guerrillas que obren en un momento dado. Los que deseen guardar absoluta reserva, no comunicar á nadie sus propósitos, lo harán así. Lo esencial es que todos se armen y que todos estén listos á secundar oportunamente el movimiento revolucionario que muy pronto van á iniciar los grupos que mantienen comunicación directa con la Junta de St. Louis, Mo.

Para que los revolucionarios no sean asaltados por vacilaciones en los momentos de acción y sepan cómo normar su conducta durante la lucha que se avecina, copiamos en seguida las Instrucciones Generales que la Junta expidió para conocimiento de todos los rebeldes:

I.—Todos los miembros del Partido y simpatizadores de la causa liberal tienen la obligación de ayudar pecuniaria, moral y materialmente á destruir el despotismo porfirista y hacer triunfar el Programa del Partido expedido por la Junta el día primero de Julio de 1906.

II.—Los liberales que estén dispuestos á empuñar las armas, deberán alistarse rápidamente y obrar sin pérdida de tiempo pronunciándose contra la tiranía de Porfirio Díaz, el día que señale la Junta.

III.—Los liberales que se levanten en armas expedirán una Proclama — si tienen oportunidad de hacerlo — en la que conste que la revolución tiene por fin la imposición del Programa del Partido Liberal promulgado por la Junta. En dicha Proclama se hará saber que los grupos revolucionarios no reconocen más autoridad que la Junta Organizadora del Partido Liberal y que sólo depondrán las armas al triunfo de la revolución.

IV.—Los grupos revolucionarios se harán de fondos y elementos, en primer lugar, de los que haya en las Oficinas y depósitos del Gobierno y de sus favoritos, y en segundo, de los particulares — no siendo extranjeros — dejando en todo caso recibo de las cantidades ó de cualquiera otra cosa que se haya tomado, como constancia que se tendrá en cuenta al triunfo de la revolución.

V.—Los ciudadanos que como soldados rasos sirvan en las filas liberales ganarán un peso diario libre de gastos. Las clases, oficiales y jefes ganarán sueldos decentes y superiores á los que la Dictadura da á sus militares.

VI.—La Junta reconocerá los grados de los jefes revolucionarios y los que éstos confieran á sus subalternos, recomendando que, siempre que sea posible, los grados de los jefes sean otorgados por los correligionarios que formen los grupos que tienen que mandar.

VII.—Los revolucionarios respetarán á los extranjeros que sean neutrales, juzgando sólo como enemigos á los que de algún modo se pongan á favor de la tiranía.

VIII.—En todas partes donde dominen las fuerzas liberales se procederá á procesar á los que fungiendo de autoridades han oprimido al pueblo, aplicándoseles la pena que por sus crímenes merezcan; se convocará al pueblo á elecciones para que elijan sus mandatarios, y, por lo pronto, mientras triunfa la revolución y se legisla sobre el Trabajo, se decretará la jornada de ocho horas y se obligará á los patronos á no pagar menos de un peso diario de salario, suprimiéndose por lo demás las tiendas de raya.

IX.—Los grupos revolucionarios enviarán fondos á la Junta para que ésta pueda fomentar la revolución.

Tales son las instrucciones á que deberán sujetarse los que deseen ayudar á la causa emancipadora.

Resta sólo que los que van á enfrentarse á la Dictadura, hagan acopio de previsión, compren sus armas desde luego y se alisten por completo para que no los coja de sorpresa la revolución; para que en el momento supremo no vacilen ni se confundan y les sea dable marchar serenos al cumplimiento del deber.

LOS INQUIETOS.

Los hombres "serios," los "sensatos," los "juiciosos," todos esos hombres de alma lisa é incolora que como los ciegos no dan un paso sin haber antes tocado el camino; no toman una resolución sin haberle dado mil vueltas en sus espesos cerebros; no dan una opinión sin haber antes conocido la opinión del hombre que creen más autorizado; esos hombres de "orden" que amoldan sus movimientos á los movimientos de la mayoría, que se descubren respetuosamente cuando pasa un bandido de espada al cinto y cruces en el pecho y se ruborizan cuando alguien murmura de los representantes de la autoridad; esos seres conicientos, sin relieves, que pasan por la vida sin dejar más rastro que el que dejaría un gusano sobre la arena de un jardín; esos hombres "serios," "sensatos" y "juiciosos" que se adaptan al medio, cualquiera que sea, ven con desdén, cuando no con coraje, á esos otros hombres movedizos, activos, indisciplinables, que abominan del medio ambiente, que no se detienen á copiar las actitudes de los demás para imitarlas ni se inclinan ante los bandidos de espada al cinto y condecoraciones en el pecho. Los "sensatos" llaman á estos últimos: agitadores, díscolos, revoltosos, y piden para ellos la hoguera ó el manicomio.

La autoridad, por su parte, aliada fiel de los hombres "serios" y de "orden," tiene listos sus esbirros para lanzarlos como perros de presa sobre los agitadores, á quienes se considera como criminales enemigos del género humano y cuyo contacto con las masas es tenido por peligroso. El agitador es para la autoridad, lo que la manzana podrida para el frutero: vehículo de corrupción que hay que extirpar.

Y sin embargo, ¡cuánto debe la humanidad á esos agitadores, á esos inquietos á quienes se persigue y hace pedazos como á canes hidrófobos!

La civilización moderna es el producto del trabajo de los inquietos de todos los siglos. No veríamos los campos cruzados por ferrocarriles, ni los mares salpicados de barcos de vapor, ni el pensamiento caminaría como el rayo á través de los continentes por medio del telégrafo, ni quedaría fijado en millones de libros y de periódicos, ni las costumbres se hubieran suavizado, ni en el pecho del hombre viviera la esperanza de una era de mayor justicia y de verdadera fraternidad, si los inquietos no hubieran existido, ni aparecieran aquí y allá en este planeta, como florecillas que rompen la monotonía de los prados.

Sócrates, Jesús, Galileo, Dante, Cervantes, Goethe, Darwin, son altos ejemplos de inquietos sublimes, que en el cielo de la humanidad son como estrellas de primera magnitud á las que acompañan estrellas menores y otras más pequeñas aún, pero vívidas, que revolucionaron en el arte y en las ciencias y en las sociedades, contribuyendo todas desde las más grandes hasta las más pequeñas, al agrandecimiento del hombre.

Sin inquietos, grandes y pequeños, no habría progreso. Sin la acción de los inquietos, la humanidad parecería un enorme barco sin máquina en medio del océano. Son los inquietos los que ponen en movimiento ese barco; ellos quienes lo dirigen; ellos quienes lo salvan de los escollos, lo hacen salir avante de la tiranía de las olas y lo encaminan hacia el puerto seguro que sólo pueden ver los espíritus fuertes y las almas generosas

Los pueblos perderían toda esperanza de redención, si no produjeran inquietos capaces de rebelarse.

Descaminados andan los hombres "serios" al pedir el exterminio de los inquietos, de los agitadores, de esos hombres activos que inconformes con el medio triunfante, ahogándose en el ambiente de mentira que corrompe á los hombres, trabajan sin cesar entre las masas somnolientas dando la luz á los ciegos del espíritu haciendo andar á los paralíticos á quienes los perjuicios imposibilitaban de todo movimiento, devolviendo el habla á los tímidos á quienes el miedo había dejado mudos.

¡Exterminar á los inquietos, es castrar á los pueblos!

Sin inquietos, la humanidad sería un ganado presa de esos lobos voraces que se llaman tiranos.

La raza mexicana alcanzará grandes alturas por la acción de sus inquietos.